

# VITALIDAD Y TRADICIÓN DE HIPOCORÍSTICOS EMPLEADOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO: 1955-1999. UN ESTUDIO COMPARATIVO

## 1. INTRODUCCIÓN

La antroponimia en español es sin duda uno de los campos menos atendidos en los estudios lingüísticos de nuestro país, hecho que se refleja en los contados trabajos dedicados a los hipocorísticos. Dentro de este tema hay uno cuya lectura resulta obligada para los interesados en él, me refiero al artículo de Peter Boyd-Bowman, "Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos"<sup>1</sup>, publicado en la ya lejana década de los cincuenta. El autor, amén de abordar la marcada relación de los hipocorísticos con el lenguaje infantil, busca demostrar que tales formas "lejos de ser, como parecería a primera vista, meras sustituciones arbitrarias, responden a principios fonéticos no menos regulares que muchos de los que conoce la lengua general" (p. 337). Asimismo, con el fin de estudiar las variantes propias de esos nombres, recopiló un número considerable de formas correspondientes a más de 300 antropónimos empleados en diversas regiones de habla hispanica (entre las que se incluyen varios estados de nuestro país y su capital), por medio de informes orales y observaciones directas.

<sup>1</sup> PETER BOYD-BOWMAN, "Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos", *NRFH*, año IX, núm. 4 (1955), pp. 337-366.

Con base en el estudio mencionado he iniciado una investigación, *Estudio de los hipocorísticos en la ciudad de México*, cuyos primeros resultados expongo en el presente artículo<sup>2</sup>, en el que me propongo, mediante la comparación entre las formas hipocorísticas documentadas en nuestra capital a mediados de siglo y las usadas en nuestros días<sup>3</sup> para esos mismos antropónimos, determinar la vitalidad de muchas de ellas, algunas reconocidas ya como tradicionales<sup>4</sup>.

He elegido entre diversas definiciones de hipocorístico la de Lázaro Carreter: "vocablo usado con intención afectuosa, que a veces ha sido sometido a cierta deformación [y que sirve para aludir] especialmente a las abreviaturas y modificaciones que sufren los nombres propios, en la lengua familiar"<sup>5</sup>, por parecerme la más adecuada ya que, a diferencia de las que presentan otros diccionarios, no considera como hipocorísticos las formas producidas al agregar directamente algún sufijo diminutivo al nombre propio correspondiente (Luz > *Lucita*), formas con las que guardan una estrecha relación, pero que al igual que Boyd-Bowman, no analizo en mi trabajo; aunque sí los casos en los cuales el sufijo diminutivo se agrega al hipocorístico (Luz > *Lucha* > *Luchita*).

Reconozco, por lo tanto, como hipocorístico todo aquel vocablo que presente, en relación con su antropónimo, cualquier modificación fonética, como palatalización: *Lu-*

<sup>2</sup> Algunos de los resultados que aparecen aquí, fueron previamente expuestos en el V Congreso Nacional de Lingüística; sin embargo, el texto de la ponencia presentada en ese foro fue modificada sustancialmente al elaborar este artículo. Quiero agradecer a la doctora Elizabeth Luna Traill su cuidadosa lectura, así como las valiosas y atinadas observaciones, que me permitieron enriquecer el presente trabajo.

<sup>3</sup> Las formas hipocorísticas que conforman mi corpus fueron recopiladas en 1999.

<sup>4</sup> Acerca de las formas o variantes novedosas (es decir, aquellas que no habían sido documentadas por el citado autor) usadas en la actualidad daré cuenta en un próximo trabajo.

<sup>5</sup> FERNANDO LÁZARO CARRETER, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1990 (1953).

*cha* < Luz; simplificación de grupos consonánticos: *Beta* < Berta; confusión de líquidas: *Lela* < Aurelia; monoptongación: *Tavo* < Octavio; reduplicación silábica: *Mimí* < Noemí; entre otras. O exclusivamente cambios en su estructura morfológica, bien sea reducción en cualquiera de sus tipos: aféresis (*Tiago* < Santiago), síncopa (*Aura* < Aurora), o apócope (*Marga* < Margarita); adición de sufijos tales como: *-ito*, *-i*, *-is*, *-in*, *-ucho*, con reducción previa<sup>6</sup>: *Tiaguito*, *Pili*, *Auris*, *Margucha*, *Betín*; así como en el caso de nombres de pila compuestos, la yuxtaposición de éstos, con uno o ambos elementos apocopados: *Joserra* < José Ramón, *Marisol* < María Soledad, o el uso de formas acronímicas con apócope del primer elemento y aféresis del segundo: *Marisa* < María Luisa<sup>7</sup>.

Conviene aclarar que en la formación de la gran mayoría de los hipocorísticos hispánicos intervienen ambos recursos; es decir, son resultado de un procedimiento mixto, p. ej.: *Toño* < Antonio, *Chechi* < Cecilia, *Marichús* < María del Jesús, *Chema* < José María.

El tercer recurso tomado en cuenta es el empleo de antropónimos o hipocorísticos de otras lenguas como formas de carácter afectivo para su correspondiente nombre español: *Richard*, *Ricky* o *Richie* para Ricardo.

Boyd-Bowman considera que las “deformaciones” fonéticas son propias de los por él denominados “hipocorísticos de formación infantil”, mientras que la reducción de los

<sup>6</sup> Esporádicamente hallamos hipocorísticos en los cuales el aumento de los sufijos se realiza sin reducción previa: *Juancho*, *Miguelón*; e incluso ciertas deformaciones, p. ej. *Carlanguas*. Nótese que aceptamos tales formas como hipocorísticos, puesto que no se trata de sufijos diminutivos, cuyo producto sería nombres como *Juanito*, *Miguelito*, o *Carlitos*, formas que no tienen cabida, según explicamos, en el corpus de hipocorísticos.

<sup>7</sup> Pese a que las numerosas formas obtenidas mediante procedimientos exclusivamente morfológicos no son consideradas en principio por Peter Boyd-Bowman como hipocorísticos auténticos, él las documenta y las analiza en su corpus. Por lo que yo también las incluí en mi análisis.

nombres y el uso de formas extranjeras caracterizan al habla culta, por lo que pueden llamarse "hipocorísticos cultos".

## 2. METODOLOGÍA

Para elaborar mi cuestionario seleccioné, de la lista de antropónimos aportada por Boyd-Bowman, únicamente aquellos que presentaban hipocorísticos documentados en la capital de la República Mexicana (o en México cuando se hacía la mención genérica de nuestro país, sin especificar la región en donde había recogido el hipocorístico); posteriormente, excluí aquellos nombres que resultaban parcial o totalmente desconocidos en la actualidad (*Escolástico, Casiano, Liborio, Rudesindo*, entre otros), por lo cual los 150 antropónimos que permanecieron (en su gran mayoría de uso muy frecuente, si bien se incluyeron otros no tan usuales, sobre todo para la generación actual) son conocidos por mis informantes. Debo señalar que para estos 150 nombres de pila, Boyd-Bowman recogió en la región estudiada un total de 270 hipocorísticos, cuyo empleo actual será abordado en el presente trabajo<sup>8</sup>.

El cuestionario definitivo<sup>9</sup> fue aplicado a 24 informantes, nacidos en la zona metropolitana o residentes en ella durante más de las dos terceras partes de su vida, a quienes se les solicitó que mencionaran el o los nombres de cariño que usaban o conocían para cada uno de los 150 antropó-

<sup>8</sup> Es decir, para 150 nombres de pila Boyd-Bowman recopila 270 hipocorísticos: 188 de los cuales también están registrados en mi corpus, en tanto 82 no fueron empleados por mis informantes. Para esos mismos 150 antropónimos, he recopilado 643 formas hipocorísticas: las mencionadas 188 y, además, 455 que denomino novedosas (las cuales, como arriba señalo, serán objeto de un análisis posterior).

<sup>9</sup> Junto con este cuestionario apliqué otro complementario en el que recopilé los hipocorísticos correspondientes a más de un centenar de antropónimos diferentes a los aquí estudiados. Agradezco a mis alumnos Erika Olvera y a José Luis Amézquita, su invaluable apoyo y generosidad para la aplicación de ambos cuestionarios.

nimos elegidos (indicándoles que se abstuvieran de proporcionar los diminutivos del nombre de pila)<sup>10</sup>.

### 3. RESULTADOS

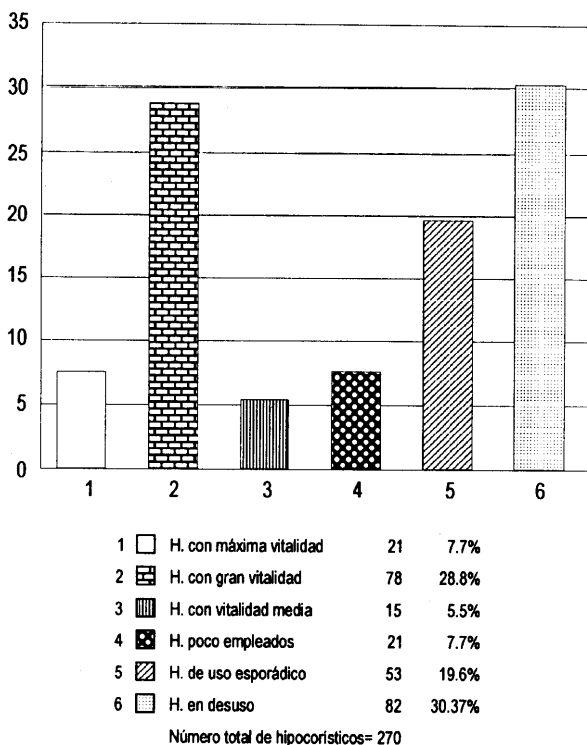
#### 3.1. *Vitalidad de los hipocorísticos*

Para determinar el grado de vitalidad que presenta cada uno de los 270 hipocorísticos documentados por Boyd-Bowman en la ciudad de México, elegí como parámetro que cumpliera dos condiciones: aparecer como única forma para su respectivo antropónimo; y tener, en caso de alternar con otros, una frecuencia de uso superior a éstos y una distribución más amplia (es decir, que resultara ser conocido por los diversos grupos estudiados); por lo que su vitalidad tenderá a disminuir en la medida que se aleje de tales supuestos. Como es de esperar, distingo otros factores, tanto internos como externos, que influyen en la permanencia o no de esas formas, por ejemplo: la vitalidad del propio antropónimo al que remite, su desempeño como hipocorístico exclusivo de un nombre de pila, o el poseer la estructura formal bisilábica paroxítona, característica de tales nombres "cariñosos". Asimismo, es patente la relación inversa entre el número de hipocorísticos de un antropónimo y la vitalidad de ellos: ésta aumenta en la medida que disminuye el número de formas con las que convive.

De acuerdo con lo anterior, distingo seis grupos de hipocorísticos, cuyo grado de vitalidad se puede advertir en la siguiente gráfica:

<sup>10</sup> Como es común en este tipo de investigaciones, pero principalmente para poder corroborar la vigencia de las afirmaciones de Boyd-Bowman, acerca de que los "hipocorísticos de formación infantil" son más frecuentes en mujeres que en hombres; en niños y ancianos que en jóvenes; en habla popular más que entre hablantes cultos, y que los adultos cultos del sexo masculino suelen emplear únicamente formas apocopadas e hipocorísticos muy tradicionales, incluí las variables: *edad* (con tres generaciones claramente definidas: primera [18-22 años], segunda [43-47] y tercera [68-72]); *habla culta y popular*, y *sexo*.

GRÁFICA 1  
*Clasificación del corpus de hipocorísticos  
 de acuerdo con su vitalidad*



3.1.1. *Hipocorísticos con máxima vitalidad.* Recojo 21 hipocorísticos (7.77% del total) mencionados para su respectivo antropónimo por todos mis encuestados. Cinco de ellos registrados como respuesta única: **Chente** (Vicente), **Chema** (José María), **Lupe** (Guadalupe, n. masc.), **Nacho** (Ignacio) y **Trini** (Trinidad, n. fem.); siete más (que al igual que los cinco anteriores, fueron documentados por Boyd-Bowman como formas únicas para la ciudad de México) conviven en la actualidad con hipocorísticos nove-

dosos registrados como segunda respuesta: **Beto** (Alberto), **Beto** (Humberto), **Elsi** (Elsa), **Gabi** (Gabriela), **Poncho** (Alfonso), **Tavo** (Octavio) y **Toña** (Antonia). Los nueve restantes: **Caro** (Carolina), **Lola** (Dolores), **Teté** (Esther), **Chabela** (Isabel), **Rosi** (Rosa), **Chayo** (Rosario), **Chava** (Salvador), **Pepe** (José) y **Meche** (Mercedes), conviven, tanto en el corpus de 1955, como en el de 1999 (salvo **Meche**, registrado en mi corpus como respuesta única) con una o más formas hipocorísticas<sup>11</sup>.

3.1.2. *Hipocorísticos con gran vitalidad.* Hay 78 hipocorísticos (28.88%) que además de aparecer como respuesta mayoritaria para su respectivo antropónimo, representan a todos los grupos de informantes. Al igual que los incluidos en el grupo anterior son considerados por los capitalinos encuestados como las denominaciones afectivas tradicionales para el nombre de pila correspondiente. De acuerdo con el número de ocurrencias documentamos en orden decreciente: 23: **Cuco**\*<sup>12</sup> (Refugio, n. masc.), **Toño** (Antonio), **Pancho** (Francisco) y **Quique** (Enrique); 22: **Moi**\* (Moisés), **Cata**\* (Catalina), **Luci** (Lucía), **Beti** (Beatriz) y **Concha** (Concepción); 21: **Goyo**\* (Gregorio), **Lalo**\* (Eduardo), **Maritoña**\* (María Antonia), **Chucho** (Jesús) y **Susi** (Susana); 20: **Chela**\* (Graciela), **Memo**\* (Guillermo), **Lupe**\* (Guadalupe n. fem.), **Pili**\* (Pilar),

<sup>11</sup> Para los primeros seis hipocorísticos, las formas con las cuales convivían en el corpus del citado autor: **Carito**; **Lolis**; **Teche**; **Chaba** y **Licha**; **Tita** y **Chita**; **Chayito**, **Charo** y **Charito**, respectivamente, ya no fueron mencionadas por mis informantes, quienes proporcionaron, además de los hipocorísticos tradicionales, otras formas novedosas. Boyd-Bowman documentó para *José*: **Pepe**, **Che**, **Chepe**, **Chepín** y **Pepín**, mas estos dos últimos no se conservan en mi corpus. **Chava** y sus variantes **Chavo** y **Chavas** se registraban en 1955, pero ahora aparecen sólo los dos primeros (y **Chavo** con una ocurrencia como segunda respuesta). Por último, **Meche** alterna en el registro de mitad de siglo con **Mecha** y **Meches**, los cuales yo no documenté.

<sup>12</sup> El asterisco indica que esos hipocorísticos habían sido consignados por Boyd-Bowman como forma única para el nombre respectivo, o que convivían con otra forma, la cual no registro ya en mi corpus.

**Polo\*** (Leopoldo); **Queta\*** (Enriqueta), **Chucha** (Jesusa), **Chelo** (Consuelo), **Licha** (Alicia) y **Aleks** (Alejandro); 19: **Lucha\*** (Luz), **Manolo\*** (Manuel), **Neto\*** (Ernesto), **Beto\*** (Roberto), **Güicho\*** (Luis), **Dani\*** (Daniel), **Javis\*** (Javier), **Chencho\*** (Inocencio), **Malena\*** (María Elena) y **Mari** (María); 18: **Trini\*** (Trinidad, n. masc.), **Chole\*** (Soledad), **Tomí\*** (Tomás), **Yudi\*** (Judith), **Mimí\*** (Noemí), **Tacho\*** (Anastasio), **Mingo\*** (Domingo) y **Cuca\*** (Refugio); 17: **Tedi\*** (Teodoro), **Viqui** (Victoria) y **Mayito** (Mario); 16: **Sami\*** (Samuel) y **Tencha\*** (Hortensia); 15: **Chebo\*** (Eusebio), **Mando\*** (Armando) y **Lencho** (Lorenzo); 14: **Chemo\*** (Anselmo), **Chon\*** (Asunción, n. masc.), **Tavo\*** (Gustavo), **Chano\*** (Luciano), **Güenses\*** (Wenceslao), **Magos** (Margarita) y **Paco** (Francisco); 13: **Chona\*** (Asunción, n. fem.), **Güicha** (Luisa); **Chepina** (Josefina), **Juancho** (Juan) y **Miqui** (Miguel); 12: **Beti\*** (Berta), **Carmela** (Carmen), **Chona\*** (Ascensión, n. fem.), **Mayo** (Mario), **Moncho\*** (Ramón), **Yimi\*** (Jaime), **Yoni** (Juan), **Yoya** (Gloria) y **Píter** (Pedro); 11: **Chago\*** (Santiago), **Chon\*** (Ascensión, n. masc.), **Fredi\*** (Alfredo), **Gela\*** (Ángela), **Chicho\*** (Narciso), **Chofi\*** (Sofía), y **Perico** (Pedro).

La inclusión en este grupo de dos formas hipocorísticas para un mismo antropónimo parece indicar que ambas son las preferidas en la actualidad; esto es cierto para *Mayo* y su variante diminutiva *Mayito*<sup>13</sup>, y para *Juancho* y el hipocorístico inglés *Yoni*, pares que se presentan indistintamente en los diversos grupos encuestados; pero no lo es en el caso de *Perico* y *Píter*, ya que si bien ambos están representados en esos grupos, anotamos que las preferencias de las generaciones intermedia y joven se dirigen al empleo hipocorístico del antropónimo inglés.

<sup>13</sup> En la alta frecuencia obtenida por **Mayito** indudablemente influyó el hecho de que en el momento de levantar la encuesta, un popular personaje televisivo, conocido por ese hipocorístico, se hallaba envuelto en un escándalo.



En lo que atañe a *Pancho* y *Paco*, una y otra, formas tradicionales para Francisco, la situación es completamente distinta: además de que *Pancho* casi duplica el número de ocurrencias de *Paco* (23 por 12), debo precisar que con excepción hecha de un informante, los otros que aportaron *Paco* como respuesta, también mencionaron *Pancho*; por el contrario, de los que citaron esta última forma, 10 no aludieron a aquélla. Asimismo, *Pancho* fue en nueve ocasiones respuesta única, y *Paco* sólo una.

Por último, debemos destacar que hipocorísticos correspondientes a nombres actualmente poco usuales en nuestra capital, como *Eusebio*, *Anastasio*, *Inocencio* o *Anselmo*, mostraron, sin embargo, gran vitalidad.

3.1.3. *Hipocorísticos con vitalidad media*. Grupo formado por 15 hipocorísticos (5.55%) cuyo diverso comportamiento obliga a ubicarlos en dos apartados:

a) Siete de ellos fueron mencionados por informantes pertenecientes a los diversos grupos, pero su frecuencia de uso, pese a ser la mayor para su respectivo antropónimo, no alcanzó las cifras obtenidas por los incluidos en los dos anteriores bloques; ello, aunado al hecho de que aparecen junto con diversas formas hipocorísticas, indica que muy probablemente su empleo disminuirá en el futuro. Es decir, aunque continúan siendo las preferidas, han ya entrado en competencia con una o varias más: **Meli** (Amelia) y **Pancha** (Francisca), 10<sup>14</sup>; **Pera** (Esperanza) y **Tino** (Valentín), 9; **Tin** (Valentín), 8; **Chenda** (Rosenda), 7; y **Coque** (Jorge), 6.

b) Los ocho hipocorísticos restantes aparecen con frecuencia similar y, en ocasiones, incluso ligeramente superior a la de otras formas con las que conviven (éstas, documentadas o no por Boyd-Bowman, como en el caso anterior), pero con menor distribución: ya sólo son repre-

<sup>14</sup> **Paca** sólo obtuvo una mención menos que **Pancha**, pero presentó una menor distribución.

sentativas de alguno de los grupos estudiados<sup>15</sup>. Así, **Chalo\*** (Gonzalo), 13; **Chagua\*** (tanto para Isaura, como para Rosaura), con 10 menciones en cada caso; **Paca** (Francisca), 9; **Lena** (Elena), 8; y **Lipe\*** (Felipe) 5, no fueron aportados ya por ningún informante de la primera generación; en tanto que **Gabi\*** (Gabriel), con 13 apariciones, lo documentamos casi exclusivamente en representantes del habla popular, eso sí, de todas las generaciones<sup>16</sup>, y **Lencho** (Florencio), 8, sólo es empleado por encuestados del nivel culto.

3.1.4. *Hipocorísticos poco empleados*. Incluyo aquí los 21 hipocorísticos (7.77%) documentados por el citado autor, que de acuerdo con mis resultados mostraron menor vitalidad, toda vez que tanto por su frecuencia de aparición, cuanto por su distribución han sido superados por una o más formas; además, la mayoría de ellos no se registraron en informantes jóvenes y se documentaron como segunda respuesta. Tenemos, en orden decreciente de frecuencia: 9: **Toya** (Victoria) y **Coco** (Socorro); 8: **Goya** (Gloria), **Cheli** (Araceli), **Milo** (Emilio) y **Malena** (Magdalena); 7: **Loren** (Lorenzo), **Carlangas** (Carlos) y **Marichú** (María del Jesús); 6: **Mago** (Margarita), **Pelancha** (Esperanza), **Chela** (Celia), **Chano** (Feliciano), **Ríchar** (Ricardo) y **Yoli** (Yolanda); 5: **Chuy** (Jesús), **Mela** (Amelia), **Aleks** (Alejandra), **Turín** (Arturo), **Chimino** (Maximino) y **Bequi** (Rebeca).

Pese a la baja frecuencia alcanzada por este grupo de hipocorísticos, podemos citar las siguientes peculiaridades: *Carlangas*, *Chela*, *Chimino*, *Chano*, *Mago*, *Malena*, *Pelancha* y *Toya* no son conocidos por mis informantes de la primera generación; ni *Chuy* se presentó entre los de la tercera. Además, *Toya* es preferido por hombres de la última generación y *Marichú* y *Mago* por la población masculina; en

<sup>15</sup> Marqué con asterisco las formas citadas como únicas por Boyd-Bowman para el antropónimo correspondiente.

<sup>16</sup> Recuérdesse que, en contraste, **Gabi** como hipocorístico de *Gabriela* fue usado por los 24 informantes.

tanto que el uso de *Loren* se ve favorecido en el grupo de mujeres más jóvenes; *Goya* sobre todo es empleado por representantes del habla popular y *Turín* es privativo de este sociolecto; en contraste, *Pelancha* es preferido por los hablantes cultos y *Bequi* exclusivo de ellos. Por último, podemos advertir que si bien *Ale* y *Aleks* son usadas indistintamente por las generaciones segunda y tercera para los nombres de pila Alejandra y Alejandro, hay una especialización en el empleo de dichas formas en lo que se refiere a la generación adolescente, quien reserva *Ale* para la forma femenina, manifestando, además, que *Aleks* era la denominación cariñosa para Alejandro.

3.1.5. *Hipocorísticos de uso esporádico.* Con una frecuencia inferior a cinco menciones registré en mi encuesta un total de 53 formas hipocorísticas (19.63%) que habían sido documentadas por Boyd-Bowman como únicas, o citadas junto a otras que ya no aparecieron: **Alis** (Alicia), **Coco** (Jorge), **Coquis** (Jorge), **Chon** (Concepción, n. masc.), **Chuy** (Jesusa), **Lancha** (Esperanza), **Licha** (Elisa), **Magui** (Margarita), **Mela** (Carmen), **Pit** (Pedro), **Tin** (Agustín), **Tina** (Cristina) y **Yeya** (Delia), con cuatro ocurrencias; **Chica** (Francisca), **Chalía** (Rosalía), **Lela** (Aurelia), **Locha** (Eloísa), **Juli** (Julia), **Lucha** (Lucía), **Marilú** (María Luisa), **Mila** (Emilia), **Nena** (Elena), **Panchita** (Francisca), **Toni** (Antonio) y **Ticha** (Beatriz), con tres; **Conchita** (Concepción), **Che** y **Chepe** (ambos para José), **Chela** (Consuelo), **Jenri** (Enrique), **Lico** (Federico), **Licha** (Luisa), **Malicha**, (María Luisa), **Maik** (Miguel), **Margot** (Margarita), **Paquita** (Francisca), **Pina** (Josefina) y **Turis** (Arturo), con dos menciones; y, por último, con ocurrencias únicas tenemos: **Beti** (Elizabeth), **Conchis** (Concepción), **Chana** (Susana), **Chavo** (Salvador), **Chepis** (Josefina), **Chechi** y **Chila** (Cecilia), **Janda** (Alejandra), **Jano** (Alejandro), **Mariquita** (María), **Meri** (María), **Mincho** (Benjamín), **Pacho** (Francisco), **Pat** (Patricio) y **Quincho** (Joaquín).

Conviene anotar que de las formas arriba enumeradas, *Marilú*, *Mela*, *Tina* y *Yeya* fueron mencionados por los di-

versos grupos generacionales. En tanto que, *Chon*, *Chalía*, *Nena*, *Maik*, *Pina*, *Beti*, *Chana*, *Mariquita*, *Meri*, *Malicha*, *Chila*, *Janda* y *Mincho* aparecieron sólo en boca de informantes de la tercera generación; *Pat*, *Conchis*, *Chepis*, *Chechi* y *Quincho*, únicamente en la generación intermedia, y *Jenri* fue exclusivo de adolescentes. *Chica*, *Chuy*, *Magui*, *Juli*, *Pit*, *Lucha* y *Margot* no se documentaron en hablantes de la última generación; ni *Lancha*, *Licha*, *Tin*, *Lela*, *Locha*, *Mila*, *Panchita*, *Conchita*, *Paquita*, *Chela*, *Licho*, *Lico*, *Turis*, *Coco* y *Coquis*, en la primera.

Finalmente, he de señalar que *Alis*, *Toni*, *Ticha*, *Che*, *Chepe*, *Chavo*, *Jano* y *Pacho* se registraron siempre como segunda respuesta.

3.1.6. *Hipocorísticos en desuso*. En este último grupo se hallan los 82 hipocorísticos (30.37%) citados en los años cincuenta, que no registré ya en mi corpus<sup>17</sup>: **Beata** (Beatriz); **Bicho** (Luis); **Carito** (Carolina); **Catita** y **Lina** (Catalina); **Chaba** y **Licha** (Isabel); **Chala** (Rosalía); **Chano** (Juan); **Chano\*** (Sebastián); **Chavas** (Salvador); **Chayito**, **Charo** y **Charito** (Rosario); **Chelita** (Consuelo); **Chelo** (Graciela); **Chemín**, (Benjamín); **Chepín** y **Pepín** (José); **Chico** y **Franco** (Francisco); **Chechis** (Cecilia); **Choché** (Jorge); **Chofa** y **Chefi** (Sofía); **Chola** (Soledad); **Chona**, **Conchi** y **Chita** (Concepción); **Chuchi** y **Chus** (Jesús); **Chumín** (Domingo); **Chusa** y **Chu** (Jesusa); **Dieguín\*** (Diego); **Fico** (Federico); **Fito** (Alfredo); **Fule\*** (Rafael); **Guayo** (Eduardo); **Jando** (Alejandro); **Quico**, **Kikolín** y **Jarri** (Enrique); **Lito** y **Chalín** (Carlos); **Lolis** (Dolores); **Lori** (Lorenzo); **Luchi** (Lucía); **Magüicha** (María Luisa); **Margó** y **Mayi** (Margarita); **Marica** (María); **Mecha** y **Meches** (Mercedes); **Meme** (Manuel); **Michel**, **Miguelón** y **Lito** (Miguel); **Miliquis** (Emilio);

<sup>17</sup> Los hipocorísticos señalados con asterisco fueron los únicos documentados por Boyd-Bowman; en mi corpus registré para sus antropónimos sólo formas o variantes novedosas; los demás, convivían ya desde 1955 con una o más hoy vigentes, alternando además con nuevos hipocorísticos.

**Moris\*** (Mauricio); **Mos** y **Mose** (Moisés); **Natacha\*** (Natalia); **Neli** (María Elena); **Nena** (Magdalena); **Noya\*** y **Nono\*** (Leonor); **Pachi\*** (Patricia); **Pachita** (Francisca); **Perucho** (Pedro); **Popo\*** (Rodolfo); **Polín\*** (Paulina); **Quelis** (Ángela); **Tacha\*** (Natalia); **Tavín** (Gustavo); **Teche** (Esther); **Tita** y **Chita** (Rosa); **Tito\*** (Andrés); **Toncho** (Antonio); **Ve** (Javier); **Viqui\*** (Víctor).

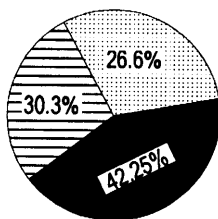
No resulta difícil comprender por qué muchos de ellos tendieron a caer en desuso (suponiendo que efectivamente todos hubieran gozado de la preferencia como hipocorísticos de sus respectivos nombres, ya que en su estudio nuestro autor no indica el número de personas a las que entrevistó), pues algunas como *Franco*, *Michel* y *Natacha* son antropónimos extranjeros utilizados actualmente en nuestro país como nombres de pila, por lo que su función hipocorística ya no se ve favorecida, o se trata, como señala Boyd-Bowman, de deformaciones de aquéllos: *Choche* (George), *Chalín* (Charly), *Margó* (Margot) y *Polín* (Pauline). También encontramos formas como *Chela*, *Noya*, *Nena*, *Pachi*, *Fito*, *Quico*, *Chano*, o *Lori* que son preferentemente empleadas para otros nombres propios (*Chano* en mi encuesta es reconocido como hipocorístico de Luciano, con el cual, considero, resulta más próxima la relación que con Sebastián o con Juan; y *Lori*, más parecería serlo de Lorena o Lorenza, que de Lorenzo). En algunos casos pudo tratarse más bien de formas cariñosas particulares: *Bicho*, *Fule* o *Ve*, por ejemplo. Por obvias razones, denominaciones como *Marica*, *Chita*, *Popo* o *Beata*, no parecen ser idóneos para gozar de las preferencias de sus usuarios. En otros, como *Viqui*, empleados genéricamente para formas femeninas y masculinas de un nombre, tiende a darse un proceso de especialización (sigue usándose como forma hipocorística de Victoria, pero no así de Víctor). Algunas parecen simples formas diminutivas que en poco o nada se relacionan con un antropónimo determinado: *Tita*, *Chita*, *Tito* o *Lito*; otros, *Toncho*, *Teche*, *Chico* o *Charo* han competido desfavorablemente con hipocorísticos de gran arraigo en México

como *Toño, Teté, Pancho y Chayo*; o el caso de *Pachi y Chechis*, con los igualmente usuales *Pati y Ceci*, que curiosamente no aparecen consignados por Boyd-Bowman. Por último, algunos más carecen de la estructura característica de estas formas cariñosas: *Miguelón, Dieguín, Ve*.

En resumen, podemos afirmar que de los 270 hipocorísticos estudiados, el 42.25% (114 formas ubicadas en los tres primeros grupos) continúa vigente hasta nuestros días, manifestando su vitalidad a través de casi medio siglo; 26.6% (74 hipocorísticos clasificados en los grupos IV y V) ha perdido terreno y tiende a ser cada vez menos usado, mientras que el 30.3% no apareció ya en mi corpus, tal y como se observa en la gráfica 2:

Para concluir este apartado he de destacar que todos

GRÁFICA 2



42.25%	Hipocorísticos con vigencia en el corpus de 1999
26.6%	Hipocorísticos poco usados en el corpus de 1999
30.3%	Hipocorísticos ausentes en el corpus de 1999

los hipocorísticos que documenté para los siguientes 13 antropónimos: *Antonio, Beatriz, Guadalupe* (m), *Ignacio, Jesusa, José, José María, Lucía, Mercedes, Salvador, Trinidad* (f), *Vicente y Victoria*, habían sido ya registrados en 1955; es decir, para ellos mis informantes no aportaron formas novedosas.

## 3.2. Recursos empleados en la formación de hipocorísticos

En cuanto a las características estructurales de los hipocorísticos analizados y el tipo de recurso utilizado en su formación, podemos observar en el siguiente cuadro su distribución por grupos:

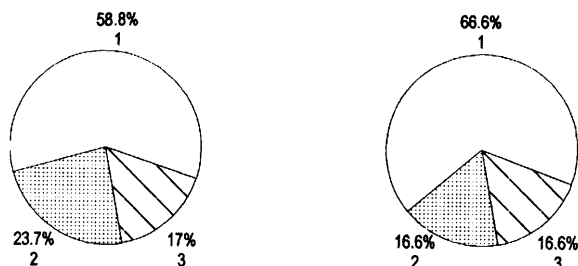
CUADRO 1

GRUPO DE HIPOCORÍSTICOS	TIPO DE MODIFICACIÓN			Totales	
	Fonética	Morfológica	Mixta (fonético- morfológica)		
<i>I. Hipocorísticos de máxima vitalidad (7.77%)</i>	0	4 19.04%	14 66.6%	3 14.28%	21 100%
<i>II. Hipocorísticos con gran vitalidad (28.88%)</i>	1 1.3%	17 21.79%	44 56.4%	16 20.5%	78 100%
<i>III. Hipocorísticos con vitalidad media (5.55%)</i>	0	6 40%	8 53.3%	1 6.66%	15 100%
<i>IV. Hipocorísticos poco empleados (7.77%)</i>	0	5 23.8%	13 61.9%	3 14.3%	21 100%
<i>V. Hipocorísticos de uso esporádico (19.63%)</i>	2 3.7%	9 16.9%	33 62.3%	10 18.9%	53 100%
<i>VI. Hipocorísticos en desuso (30.37%)</i>	0	12 14.6%	56 68.2%	13 15.9%	82 100%
<b>TOTAL (100%)</b>	<b>3</b> 1.11%	<b>53</b> 19.6%	<b>168</b> 62.2%	<b>46</b> 17.1%	<b>270</b> 100%

Si tomamos en cuenta los tipos de procedimientos empleados en la formación de los 114 hipocorísticos que mostraron mayor vitalidad y lo comparamos con los presentes en los 156 que tienden, de acuerdo con mis datos, ya sea a caer en desuso, o simplemente que ya no fueron mencionados, encontramos que se mantiene, *grosso modo*, la proporción general, si bien marcan posibles tendencias.

Es decir, en el primer bloque (grupos I, II y III) los hipocorísticos de factura mixta o "infantiles" representan el 58.8%, los originados por recursos exclusivamente morfológicos, el 23.7%, y las formas de procedencia extranjera, un 17.5%; mientras que los porcentajes correspon-

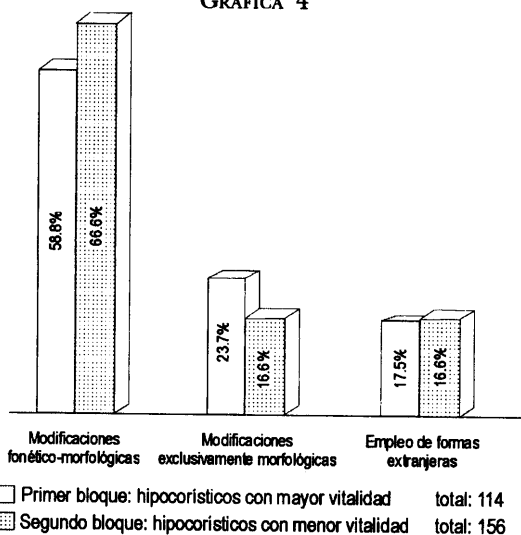
GRÁFICA 3



Primer bloque: hipocorísticos con mayor vitalidad (114)      Segundo bloque: hipocorísticos con menor vitalidad (156)

dientes a las formas hipocorísticas del segundo bloque (grupos IV, V y VI) son: 66.6%, 16.6% y 16.6%. Se hace patente en la comparación que, en cuanto a los préstamos, no hay mayor variación; la diferencia radica, pues, en que los hipocorísticos “infantiles” alcanzaron 5.5 puntos porcentuales más en el bloque de formas con menor vitalidad; y los hipocorísticos de formación exclusivamente morfológica fueron 8.5 puntos más frecuentes en el bloque de formas con mayor vitalidad.

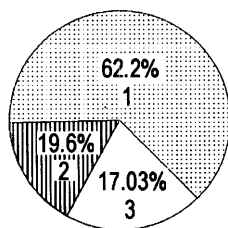
GRÁFICA 4





3.2.1. *Modificaciones fonético-morfológicas*. Como se observa en la Gráfica 5 el 62.2% (168 formas) es resultado del llamado procedimiento mixto. En lo que toca a las modificaciones fonéticas hay una marcada preferencia por la palatalización, en su mayoría de *s > ch*: *Bicho*, *Chaba*, *Chabela*, *Chago*, *Chagua*, *Chala*, *Chalía*, *Chalo*, *Chana*, *Chancho*, *Chano*, *Charito*, *Charo*, *Chava*, *Chavas*, *Chavo*, *Chayito*, *Chayo*, *Che*, *Chebo*, *Chechi*, *Chechis*, *Chefi*, *Chela*, *Cheli*, *Chelita*, *Chelo*, *Chema*, *Chemín*, *Chemo*, *Chenda*, *Chente*, *Chepe*, *Chepes*, *Chepín*, *Chepina*, *Chica*, *Chicho*, *Chico*, *Chila*, *Chimino*, *Chita*, *Choche*, *Chofa*, *Chofi*,

GRÁFICA 5



1. Modificaciones fonético-morfológicas	168 casos = 62.2%
2. Modificaciones exclusivamente morfológicas	53 casos = 19.6%
3. Empleo de formas extranjeras	46 casos = 17.03%

*Chola*, *Chole*, *Chon*, *Chon*, *Chona*, *Chu*, *Chucha*, *Chucho*, *Chumín*, *Chus*, *Chusa*, *Chuy*, *Concha*, *Conchi*, *Conchis*, *Conchita*, *Güicha*, *Güicho*, *Lancha*, *Lencho*, *Licha*, *Locha*, *Lucha*, *Luchi*, *Magüicha*, *Malicha*, *Marichú*, *Mecha*, *Meche*, *Meches*, *Moncho*, *Nacho*, *Pachi*, *Pachita*, *Pacho*, *Pancha*, *Panchita*, *Pancho*, *Pelancha*, *Poncho*, *Tacha*, *Tacho*, *Teche*, *Tencha*, *Ticha*; y en unos cuantos casos de *r + y > y*: *Chayito*, *Chayo*, *Goya*, *Goyo*, *Mayito*, *Mayo*, *Toya*, *Noya*, *Yoya*; *n + y > ñ*: *Toño*, *Toña*, *Maritoña*; o de *d > y*: *Guayo*, *Yeya*; *l > y*, *Yeya*<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> *Yeya* (*Delia*), *Lucha* (*Lucía*) y *Mayo* (*Mario*) fueron los únicos casos documentados en el corpus analizado para el presente trabajo,

La reduplicación es otro de los recursos más frecuentes: *Lola, Teté, Pepe, Cuco, Cuca, Quique, Lela, Lalo, Chicho, Memo, Mimi, Yoya, Coco, Yeya, Meme, Nena, Nono, Popo, Tita, Tito*; así como simplificación de grupos consonánticos y la conversión de sílabas trabadas en libres: *Teté, Lalo, Chava, Meche, Güicho, Paco, Coque, Paca, Coco, Goya, Mago, Coquis, Ticha, Chavo, Jano, Pacho, Chico, Guayo; Mecha y Meches; Pachi, Popo, etcétera*<sup>19</sup>.

Entre los cambios morfológicos, se ve favorecido el acortamiento, siendo la aféresis el procedimiento más empleado: *Chente, Nacho, Beto, Poncho, Chabela, Chayo, Toña, Toño, Goyo, Chela, Memo, Polo, Chucha, Chelo, Licha, Neto, Beto, Chancho, Tacho, Tencha, Chebo, Lencho, Chemo, Chon, Chano, Chépina, Chona, Moncho, Yoya, Chago, Chon, Chicho, Chona, Chenda, Lencho, Chalo, Chagua, Chana, Pina, Mela, Toya, Chuy, Lancha, Licha, Chica, Chila, Chalia, Lela, Jando, Quico, Guayo* etc.; seguido de la apócope (ésta con la consiguiente translación acentual al tratarse de antropónimos oxítonos o paroxítonos de más de tres sílabas): *Chava, Meche, Concha, Chole, Chofi, Conchis, Chechi, Chema*, y como sufijos más utilizados encontramos: *-ito (a), -in, -i, -is, -icho (a), -ico*, entre otros.

3.2.2. *Modificaciones morfológicas*. El 19.6% (53 casos) son producto de alteraciones exclusivamente morfológicas: documentamos, entre otros, las apócopes: *Trini* (formas masculina y femenina), *Caro, Moi, Cata, Pili, Mari, Yoli, Loren, Juli, Güenses, Marilú*, etc. Más frecuentes que la formas apocopadas, se han recogido casos de aféresis: *Lupe*, (masculino y femenino), *Tavo, Queta, Mingo, Mela, Mando, Tavo, Gela, Tin, Tina, Lina, Lena, Lipe*, entre otras. Se com-

de hipocorísticos formados exclusivamente por procedimientos fonéticos.

<sup>19</sup> Registré otros cambios esporádicos como: ensordecimiento de *g + y > k*: *Refugio > Cuco, Cuca*; confusión de líquidas: *Lorenzo > Lencho*; epéntesis de /g/ ante *waw* semiconsonante: *Luis (a) > Güicho, Güicha*; o semivocal: *Rosaura > Chagua*.

binan ambos tipos de reducción en: *Meli, Pera*; y síncopa en *Malena*.

Se presentan, además, varias formas que combinan la reducción con procedimientos paragógicos: *Magos, Miliquis, Turis, Javis, Catita, Carito, Lito, Dieguín, Tavín, Turín, Lori, Marica; Mincho, Quincho, Toncho*, entre otros.

3.2.3. *Empleo de formas de otras lenguas*. Las 46 formas restantes (17.03%) son hipocorísticos o antropónimos extranjeros empleados aquí como formas de carácter afectivo para el correspondiente nombre de pila español; en tal uso es patente la preferencia por los primeros: 71.7% del total son auténticos hipocorísticos: *Aleks* (Alex), para Alejandro y Alejandra, *Bequi* (Becky), *Beti* (Betty), para Elizabeth, Beatriz y Berta, *Chalín* (Charly), *Dani* (Danny), *Elsi* (Elsie), *Franco* (Franco), *Fredi* (Freddie), *Gabi* (Gabby) para Gabriel y Gabriela, *Jarri* (Harry), *Magui* (Maggie), *Margó* (Margo), *Margot* (Margot), *Mayi* (Maggie), *Miqui* (Mickey), *Neli* (Nellie), *Pat* (Pat), *Pit* (Pete), *Rosi* (Rosie), *Sami* (Sammy), *Susi* (Susie), *Tedi* (Teddie), *Tomi* (Tommy), *Toni* (Tony), *Viqui* (Vicky), para Victor y Victoria, *Yimi* (Jimmy), *Yoni* (Johnny), *Yudi* (Judy). Y sólo el 28.2%, corresponde a nombres de pila extranjeros que cumplen una función hipocorística: *Píter* (Peter), *Luci* (Lucy), *Ríchar* (Richard), *Alis* (Alice), *Jenri* (Henry), *Maik* (Mike), *Meri* (Mary), *Choche* (George), *Michel* (Michel), *Morís* (Maurice), *Mose* (Mosè), *Polín* (Pauline) y *Natacha* (Natasha), de los cuales sólo los dos primeros alcanzaron frecuencias considerables y los seis últimos no fueron mencionados por mis informantes.

Asimismo, podemos destacar que únicamente el 41.3% de las formas extranjeras están incluidas en los grupos de mayor vitalidad: *Elsi, Gabi* (Gabriel y Gabriela), *Luci, Beti* (Beatriz y Berta), *Susi, Aleks* (Alejandro), *Dani, Tomi, Yudi, Tedi, Viqui* (Victoria), *Sami, Miqui, Yimi, Yoni, Píter* y *Fredi*. Con unas cuantas menciones aparecen en el corpus de 1999: *Ríchar, Aleks* (Alejandra), *Bequi, Alis, Magui, Pit, Toni, Jenri, Maik, Margot, Beti* (Elizabeth), *Meri* y *Pat*. Y el 30% restante se ubica en el grupo de hipocorísticos en des-

uso: *Franco, Jarri, Margó, Mayi, Michel, Morís, Mose, Natacha, Neli* y *Viqui\** (Víctor), entre otros.

Como era de esperarse casi todas las formas extranjeras provienen de la lengua inglesa, como excepciones anotamos: *Margot, Polin, Moris, Margó* y *Michel* del francés; la rusa *Natacha*; *Franco* y *Mosè* del italiano; sin embargo, conviene recordar que salvo Margot, ninguna de estas formas aparece registrada en el corpus de 1999.

Resulta interesante advertir que el 58% de las formas extranjeras son coincidentes con estructuras hipocorísticas propias del español, por lo que sin pretender discutir en este momento su procedencia<sup>20</sup>, he de señalar que sería también factible llegar a ellas mediante procedimientos usuales de nuestra lengua: apócope, translación acentual y pérdida de vocal final, más adición del sufijo -i; convergencia que seguramente ha reforzado dicho empleo e influido en su adopción.

#### 4. CONSIDERACIONES FINALES

Por todo lo anteriormente expuesto, considero que el futuro de los hipocorísticos llamados "infantiles" dependerá de la total identificación que puedan seguir manteniendo con su respectivo nombre de pila, principalmente si éste continúa figurando en nuestros días entre los antropónimos más empleados; pero sobre todo de la valoración que los hablantes tengan de formas hipocorísticas resultado de procesos como la palatalización<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Acerca del empleo de préstamos consultar la ponencia "Algunas observaciones acerca del uso de extranjerismos como hipocorísticos en el español de la ciudad de México", presentada en *Jornadas Filológicas 2002*.

<sup>21</sup> Debo señalar que en frecuentes ocasiones he escuchado a hablantes de nuestra ciudad manifestar su desagrado hacia el empleo de hipocorísticos en los que hay palatalización, sobre todo de /s/, p. ej. **Chabela, Nacho, Chío, Licha, Toñita**; o cualquier otra clase de modifica-

Por el contrario, si tenemos en cuenta que el acortamiento léxico es cada vez más frecuente en nuestra lengua, es de esperar que se favorecerá el empleo de formas reducidas o "hipocorísticos cultos".

En lo que atañe a los préstamos, éstos no han sido ni son un recurso predominante, aunque su presencia se intensificará, obviamente, en la medida en la que, como sucede en la actualidad, se incrementen en nuestra ciudad los nombres de pila extranjeros, situación en la cual lo natural será emplear el hipocorístico correspondiente en dicha lengua, si es que lo posee, pero si carece de él difícilmente se recurrirá a formaciones "infantiles", pues como apuntamos, éstas no son vistas por muchos hablantes como formas prestigiosas. Sentimiento de prestigio que sí conlleva el uso de formas cariñosas extranjeras aun en antropónimos tradicionales en nuestra onomástica (Antonio > Tony; Isabel > Liz, Jorge > Yorch, entre muchos otros). Actitud que va en detrimento de la conservación de los hipocorísticos mixtos.

De este modo, lo común para la primera década del nuevo siglo será que las niñas que lleven nombres de pila como *Itzel* sean llamadas cariñosamente *Itze*, *Itza* o *Itzita*, más que *Chel*, *Chela* o *Chelis*; y que denominaciones tales como *Ara*, *Arita*, y aún *Arantzi*, pero no *Lancha* o *Chacha*, serán las elegidas para nuestras cada vez más numerosas *Arantxas*.

GLORIA ESTELA BAEZ PINAL

Centro de Lingüística Hispánica

ción fonética, *Cuca*, *Memo*, etc. Lo que se manifiesta, incluso, en la tendencia a evitar la imposición de nombres de pila en los que el hipocorístico tradicional es producto de dichos recursos.



## ANEXO

A continuación, anteceditos por su respectivo antropónimo (que aparece en cursivas), enlisto en orden descendente de ocurrencias los hipocorísticos presentes tanto en el corpus de 1955, como en el de 1999. He marcado con asterisco las formas documentadas por Boyd-Bowman que ya no fueron mencionadas en la actualidad.

*Agustín: Tin, 4; Alberto: Beto, 24; Alejandra: Aleks, 5; Janda, 2; Alejandro: Aleks, 20; Jano, 1 y Jando\*. Alfonso: Poncho, 24; Alfredo: Fredi, 11; Fito\*. Alicia: Licha, 20; Alis, 4; Amelia: Meli, 10; Mela, 5. Anastasio: Tacho, 18; Andrés: Tito\*. Ángela: Gela, 11; Quelis\*. Anselmo: Chemo, 14; Antonia: Toña, 24; Antonio: Toño, 23; Toni, 3; Toncho\*. Araceli: Cheli, 8; Armando: Mando, 15; Arturo: Turín, 5; Turis, 2. Ascensión (f): Chona, 12; Ascensión (m): Chon, 11; Asunción (m): Chon, 14; Asunción (f): Chona, 13; Aurelia: Lela, 3; Beatriz: Beti, 22; Ticha, 3; Beata\*. Benjamín: Mincho, 1; Chemín\*. Berta: Beti, 12; Carlos: Carlangas, 7; Lito\* y Chalín\*. Carmen: Carmela, 12; Mela, 4; Carolina: Caro, 24; Carito\*. Catalina: Cata, 22; Catita\* y Lina\*. Cecilia: Chechi y Chila, 1; Chechis\*. Celia: Chela 6; Concepción (f): Concha, 22; Conchita, 2; Conchis, 1; Chona\*, Conchi\* y Chita\*. Concepción (m): Chon, 4; Consuelo: Chelo, 21; Chela, 2; Chelita\*. Cristina: Tina, 4. Daniel: Dani, 19; Delia: Yeya, 4; Diego: Dieguín\*. Dolores: Lola, 24; Lolis\*. Domingo: Mingo, 18; Chumín\*. Eduardo: Lalo, 22; Guayo\*. Elena: Lena, 8; Nena, 3. Elisa: Licha, 4. Elizabeth: Beti 1. Eloísa: Locha, 3; Elsa: Elsi, 24; Emilia: Mila, 3; Emilio: Milo, 8; Miliquis\*. Enrique: Quique, 22; Jenri, 2;*

**Quico\***, **Kikolín\*** y **Jarri\***. *Enriqueta*: **Queta**, 20; *Ernesto*: **Neto**, 19; *Esperanza*: **Pera** y **Pelancha**, 6; **Lancha**, 4; *Esther*: **Teté**, 24; *Teche\**. *Eusebio*: **Chebo**, 15; *Federico*: **Lico**, 2; **Fico\***. *Feliciano*: **Chano**, 6; *Felipe*: **Lipe**, 5; *Florencio*: **Lencho**, 8; *Francisca*: **Pancha**, 10; **Paca**, 9; **Panchita** y **Chica**, 3; **Paquita**, 2; **Pachita\***. *Francisco*: **Pancho**, 23; **Paco**, 12; **Pacho**, 1; **Chico\*** y **Franco\***. *Gabriel*: **Gabi**, 13; *Gabriela*: **Gabi**, 24; *Gloria*: **Yoya**, 12; **Goya**, 8; *Gonzalo*: **Chalo**, 13; *Graciela*: **Chela**, 20; **Chelo\***. *Gregorio*: **Goyo**, 21; *Guadalupe (m)*: **Lupe**, 24. *Guadalupe (f)*: **Lupe**, 20; *Guillermo*: **Memo**, 21; *Gustavo*: **Tavo**, 13; **Tavín\***. *Hortencia*: **Tencha**, 16; *Humberto*: **Beto**, 24; *Ignacio*: **Nacho**, 24. *Inocencio*: **Chencho**, 19; *Isabel*: **Chabela**, 24; **Chaba\*** y **Licha\***. *Isaura*: **Chagua**, 10; *Jaime*: **Yimi**, 12. *Javier*: **Javis**, 19; **Ve\***. *Jesús*: **Chucho**, 20; **Chuy**, 5; **Chuchi\*** y **Chus\***. *Jesusa*: **Chucha**, 20; **Chuy**, 4; **Chusa\*** y **Chu\***. *Joaquín*: **Quincho**, 1. *Jorge*: **Coque**, 7; **Coquis** y **Coco**, 4; **Choche\***. *José*: **Pepe**, 24; **Che** y **Chepe**, 2; **Chepín\*** y **Pepín\***. *José María*: **Chema**, 24. *Josefina*: **Chepina**, 13; **Pina**, 2; **Chepis**, 1. *Juan*: **Juancho**, 13; **Yoni**, 12; **Chano\***. *Judith*: **Yudi**, 18; *Julia*: **Juli**, 3. *Leonor*: **Noya\*** y **Nono\***. *Leopoldo*: **Polo**, 20; *Lorenzo*: **Lencho**, 15; **Loren**, 7; **Lori\***. *Lucía*: **Luci**, 22, **Lucha**, 3; **Luchi**. *Luciano*: **Chano**, 14; *Luis*: **Güicho**, 19, **Bicho\***; *Luisa*: **Güicha**, 16; **Licha**, 2; *Luz*: **Lucha**, 19. *Magdalena*: **Malena**, 8; **Nena\***. *Manuel*: **Manolo**, 19; **Meme\***. *Margarita*: **Magos**, 13; **Mago**, 6; **Magui**, 4; **Margot**, 2; **Margó\*** y **Mayi\***. *María*: **Mari**, 19; **Meri**, 1; **Mariquita**, 1; **Marica\***. *María Antonia*: **Maritoña**, 21; *María del Jesús*: **Marichú**, 7; *María Elena*: **Malena**, 19; **Neli\***. *María Luisa*: **Marilú**, 3; **Malicha**; **Magüicha**. *Mario*: **Mayito**, 16; **Mayo**, 12; *Mauricio*: **Moris\***. *Maximino*: **Chimino**, 5; *Mercedes*: **Meche**, 24; **Mecha\*** y **Meches\***. *Miguel*: **Miqui**, 13; **Maic**, 2; **Michel\***, **Miguelón\*** y **Lito\***. *Moisés*: **Moi**, 22; **Mos\*** y **Mose\***. *Narciso*: **Chicho**, 11; *Natalia*: **Natacha\*** y **Tacha\***. *Noemí*: **Mimí**, 18; *Octavio*: **Tavo**, 24; *Patricia*: **Pachi\***. *Patricio*: **Pat**, 1. *Paulina*: **Polín\***. *Pedro*: **Píter**, 12, **Perico**, 11; **Pit**, 4; **Perucho\***. *Pilar*: **Pili**, 20; *Rafael*: **Fule\***. *Ramón*: **Moncho**, 12; *Rebeca*: **Bequi**, 5. *Refugio (f)*:



**Cuca**, 18; *Refugio (m)*: **Cuco**, 23; *Ricardo*: **Ríchar**, 6; *Roberto*: **Beto**, 19; *Rodolfo*: **Popo\***. *Rosa*: **Rosi**, 24; **Tita\*** y **Chita\***. *Rosalía*: **Chalía**, 3; **Chala\***. *Rosario*: **Chayo**, 24; **Chayito\***, **Charo\*** y **Charito\***. *Rosaura*: **Chagua**, 10; *Rosenda*: **Chenda**, 7; *Salvador*: **Chava**, 24; **Chavo**, 1; **Chavas\***. *Samuel*: **Sami**, 16; *Santiago*: **Chago**, 11. *Sebastián*: **Chano\***. *Socorro*: **Coco**, 9; *Sofía*: **Chofi**, 12; **Chofa\*** y **Chefi\***. *Soledad*: **Chole**, 19; **Chola\***. *Susana*: **Susi**, 21; **Chana**, 1. *Teodoro*: **Tedi**, 17. *Tomás*: **Tomi**, 18. *Trinidad (f)*: **Trini**, 24. *Trinidad (m)*: **Trini**, 18. *Valentín*: **Tin** y **Tino**, 8; *Vicente*: **Chente**, 24 *Victor*: **Viqui\***. *Victoria*: **Viqui**, 17; *Toya*, 9. *Wenceslao*: **Güenses**, 14. *Yolanda*: **Yoli**, 6.

